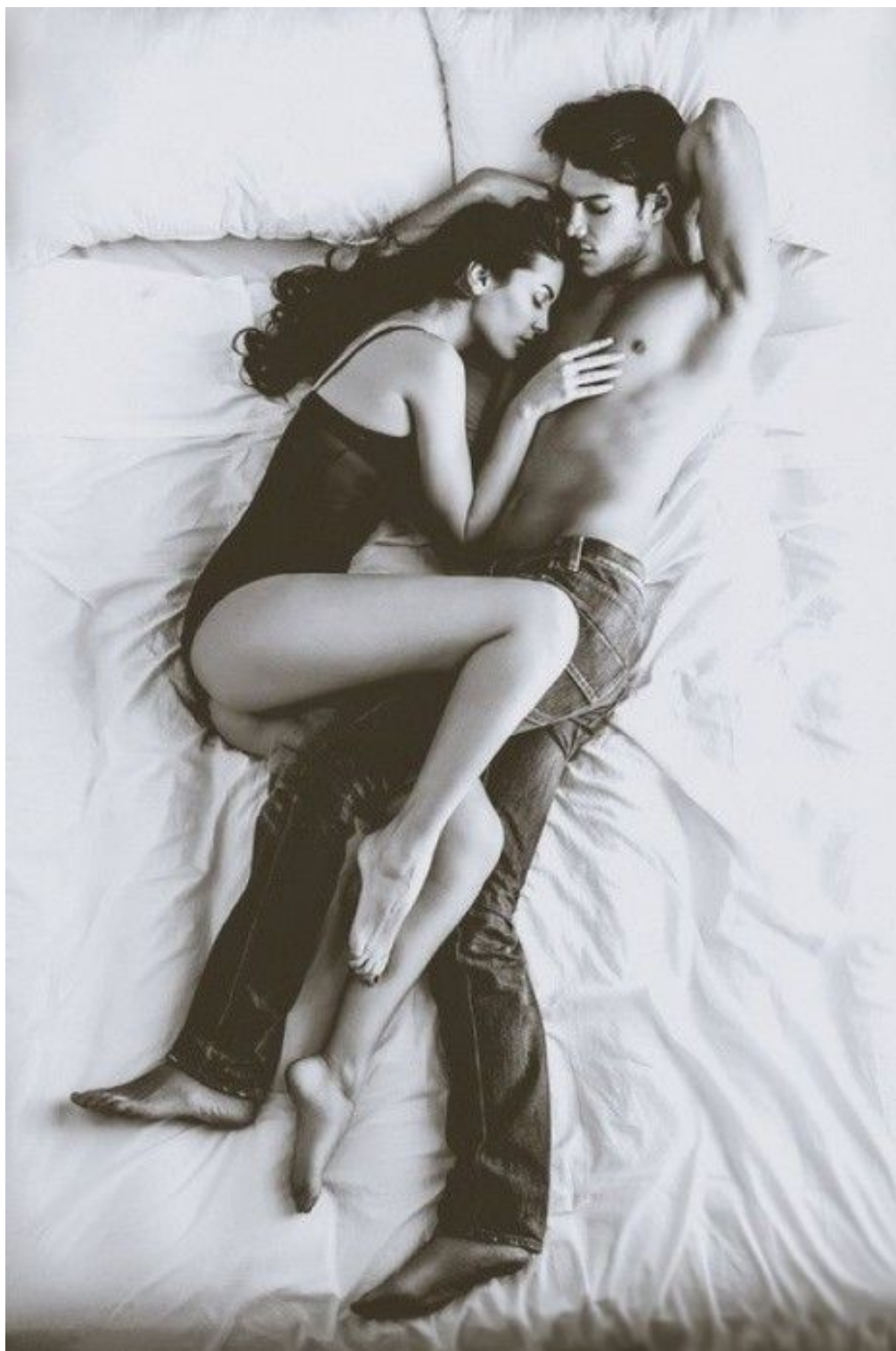


Una historia de domingo

Borja Márquez Domínguez



Capítulo 1

Rápido se dio cuenta de que aquella mañana de Domingo no sería como ninguna otra. Cuando despertó sintió cómo el tacto de las sábanas no era al que estaba acostumbrada, vio como el color de la habitación no era el propio y rápidamente comprobó que el cuerpo desnudo que la acompañaba no era el de su marido.

La primera sensación fue de miedo, de angustia, ¿Qué había hecho? Que hacia allí tumbada, desnuda, al lado de un hombre diferente al de siempre? ¡Yo no soy así!! se repitió varias veces mientras lentamente en su cerebro surgía una pregunta. ¿¿Así,,, cómo??

No sentía que hubiera hecho nada malo. Reconocía esa espalda mientras la escudriñaba con su mirada. Reconocía el tacto de la piel una vez que se atrevió a acariciar suavemente su brazo de nuevo, y sobre todo reconoció sus ganas. Las ganas que llevaba escondiendo desde hacía tiempo de probar esos labios, de sentir el calor de ese cuerpo y de sentirse atrapada entre sus brazos. No pudo evitar cerrar los ojos y sonreír mientras recordaba nerviosa como empezó todo.

El día anterior comenzó como un sábado habitual. Ella, se había levantado temprano, como siempre que le tocaba abrir la tienda, su tienda.

El pequeño negocio por el que tanto había trabajado y en el que los clientes podían probar los productos antes de comprarlos en un pequeño y acogedor bar creado en el fondo de la tienda mientras degustaban cervezas artesanas. Todo producto de la tierra.

La mezcla de olores de los encurtidos, embutidos, carnes, quesos y cervezas hacían de aquel sitio algo especial.

Aquella tarde, se encontraba atendiendo en el mostrador como era habitual en ella. Le encantaba tratar con los clientes, a los cuales conocía después de tanto tiempo. Sabía que los sábados por la tarde siempre iba ÉL y como encargada, tendrían un rato en el que estar apartados del resto del mundo, apartados en su burbuja. Mientras que los ojos que observaban solo verían una relación cliente-proveedor para ella era un momento especial. Llevaban tiempo coqueteando; miradas, risas, mensajes al móvil y algunas fotos y poses sugerentes invitando continuamente al otro a pedir más,,,,, pero ninguno se había atrevido a

dar aún el paso.

Cuando escuchó el tintineo de la puerta y le vio pudo notar como su corazón se agitaba a la vez que sus miradas se cruzaban, observó una pequeña sonrisa que aparecía entre la comisura de sus labios, echo que la obligó a morderse levemente los suyos con la esperanza de que pudiera evitar que otra sonrisa apareciera a la vez en su cara. Como venía siendo habitual, cada vez que venía un proveedor ella avisaba a su compañera que atendía las mesas para que cubriera su ausencia detrás de la barra y al salir de la misma se acerco al proveedor a saludarle y darle dos besos. En ese mismo instante fue consciente del olor de su colonia, del tacto de sus labios en la mejilla, y sobre todo fue consciente del escalofrío que sintió al verse rodeada por su brazo en la cintura mientras se saludaban.

Como era costumbre, le ofreció tomar una de las cervezas artesanas de las que tan orgullosa se sentía a la vez que le pedía que le acompañara a la zona del Bar. Bajo el delantal verde, uniforme obligatorio para todos los compañeros, lucía un fino vestido de flores, cómodo, fresco. El típico vestido que cuando se observa desde fuera parece que se desliza suave por el cuerpo al son del movimiento que producen las caderas. Con ese vestido se sentía joven, atractiva, sexy,,, era el vestido indicado cuando querías sentir cualquier interacción que sucediera durante el día como si fuera directamente sobre tu propia piel. Y hoy era Sábado, no era casualidad lucir ese vestido. Los Sábados, nada era casualidad.

Era consciente de que andaba balanceando sus caderas delante de él, probablemente, más de lo habitual y al mismo tiempo se preguntaba si estaría fijándose en ella, en sus piernas, en su trasero, en el movimiento y por un momento sintió que se trastabillaba lo que provocó que se ruborizada. -"¡Espero que no me haya visto!". Pensó, y una vez se acercaron a la mesa en la cual se ponían todos los sábados, la del fondo, le invitó a pasar primero con la excusa de que si venían los clientes o le llamaba su compañera era mas fácil acercarse sin que él tuviera que moverse. ¿La verdad? Le encantaba ese momento en el que pasaba tan cerca de él que podía imaginarse el tacto de su cuello entre sus labio. Allí como cada sábado, comenzaba su juego secreto mientras revisaban con poca atención los catálogos de productos que tantas y tantas veces ya habían revisado.

-Tenía muchas ganas de que llegara el sábado. Comentó él. Provocando una sonrisa que ahora sí, aunque se mordiera los labios, no podía evitar que se le notara.

Todos los sábados tenían el mismo juego, rozaban una mano con la otra, movían levemente las piernas para notar el roce con las del otro y no había día que ella no se apartara el pelo dejando su largo cuello a la vista

en busca de leves soplidos que le pusieran la carne de gallina.

Pero ese sábado estaba más serio, más distante y cuando le oyó explicar el motivo sintió una punzada en el cuerpo que no se esperaba.

-Me voy, hoy es el último sábado que vengo. Le explicó que le cambiaban de ruta y que a partir de la semana siguiente sería otro compañero quien le visitaría.

-Los sábados ya no van a ser iguales sin venir a verte. Dijo mirándola a los ojos mientras que con las manos intentaba acariciarla a escondidas entre los catálogos y el mantel. Lo suficiente lejos para que no pareciera ,en ojos ajenos ,que estaba agarrándola de las manos pero lo bastante cerca para sentir el tacto de su piel.

Ella era una mujer fuerte. En un pasado que sentía ya muy lejano, atrevida, arriesgada, siempre fiel a sí misma y durante mucho tiempo se había estado preguntando dónde había quedado esa persona. Sentía que su fuego se había ido consumiendo y que no había hecho nada para evitarlo más que poner excusas: la vida te lleva por caminos que no pensabas,,, el día a día te come,,, uno se conforma con el tiempo,,, lo principal es sacar el negocio adelante y luego ya tendremos tiempo,,,, y por primera vez desde hacía bastante tiempo sintió esa llama emerger de nuevo, la rabia estaba siendo el oxígeno combustible que revivía sus brasas.

-Siempre hemos sabido que algo hay entre nosotros. comenzó diciendo intentando que la voz fuera algo más que un pequeño susurro.

-Me buscas aquí, me buscas en casa,,, Nos buscamos (dijo alzando un poco más la voz), jugamos,,, porque nunca me pides mas!!!.

Sintió el pecho explotar al darse cuenta de lo que acababa de decir y esa rabia se convirtió casi en vergüenza cuando escuchó su respuesta.

-Tú eres quien está casada, yo me mantenía a la espera por respeto a tu situación, pero siempre he esperado a que dieras un paso más, a que me abrieras un poco más la ventana dejándome pasar.

Entre risas y sonrisas, tuvieron la conversación más sincera que habían mantenido después de más de 6 meses de juegos con una única conclusión: Ella no quería tener una nueva vida, ni podía tener una aventura a sabiendas de que cada sábado le iba a ver y eso es lo que provocaba que nunca se hubiera atrevido a acercarse más él. Pero ambos estaban de acuerdo en que con la noticia de su traslado eso había cambiado.

De repente, fueron conscientes de que esas risas sinceras e inocentes dejaron de serlo cuando se dijeron que no querían despedirse y que lo suyo, fuera lo que fuera terminara así, que era algo que llevaban deseando los dos durante muchos meses y que ambos sabían que siempre se arrepentirían.

-¿A que te refieres?.

-¿Qué quieres hacer?.

Preguntó él, haciéndose el inocente. Pero ella, decidida y nerviosa le sonrió, le sonrió como no le había sonreído nunca antes.

Capítulo 2

Se levantó de la mesa y le pidió que esperara un momento. Desde el final de la sala, donde seguía sentado, pudo ver cómo entraba detrás del mostrador y salía fuera del local, pero desde allí no podía seguirla con la vista. No sabía muy bien qué estaba pasando, no había recibido respuesta a sus preguntas, simplemente le sonrió y se fue.

La espera duró apenas 10 minutos, en los que intentó ocupar su mente revisando la decoración del local. Aunque no lo quisiera reconocer, estaba igual de nervioso de lo que esperaba que estuviera ella. Probablemente más, teniendo en cuenta la conversación que habían tenido y cómo ella había dado el primer paso colocando las cartas sobre la mesa.

Se sorprendió fijándose en una joven pareja situada, posiblemente de forma premeditada, en la parte más oscura del bar. Les observaba mirarse, acariciarse, sonreír. Se percibía el deseo que desprendían el uno por el otro. Cómo él le acariciaba el brazo mientras bromeaba y cómo ella, con su mentón apoyado en la palma de la mano, le sonreía y besaba cada vez que se producía un silencio entre ambos. Por un instante sintió envidia mientras se imaginaba que ella era ELLA y él era ÉL.

No fue consciente de cuánto tiempo llevaba ella observándolo hasta que le dijo: Bonito, ¿verdad? ¿Quién no querría volver a sentir algo así?. Ya está, ya lo he solucionado.

-¿Solucionado, el qué? Preguntó mientras recuperaba la compostura después de que ella le viera observando a aquellos dos chavales probablemente, según el comentario de ella, con cierta cara de adolescente envidioso por el amor de los demás.

-Tenemos el resto del día para nosotros, podemos seguir con nuestra conversación, tomar algo para despedirnos si quieres y bueno, ya iremos viendo. Pero tendrás que esperar a que cierre el local y aún me quedan un par de horas mientras se van los últimos clientes y recojo.

-Puedo esperarte aquí tomando algo si no te importa, si tengo que irme y volver llegaría tarde seguro, ¡Es lo que tiene vivir en estos pueblos alejados de todo!

Sonrió y pudo verla sonreír cuando se dio la vuelta diciendo: -Hora de trabajar un rato, luego seguimos!. Y desapareció por el pasillo mientras echaba la mirada una vez más hacia atrás, provocando que su fino vestido

se contoneara al rededor de su cuerpo.

Mientras se aproximaba la hora del cierre, fueron innumerables la cantidad de veces que ella notaba que sus miradas se cruzaban, o al menos eso es lo que desde la distancia quería pensar. ¿Qué sucedería esta tarde cuándo se quedarán a solas? De verdad se iba a atrever a ir a por todas, o todo se quedaría en un tímido intento de cumplir sus deseos? -Por suerte, no vamos a tardar en averiguarlo. Se dijo así misma, mientras cogía dos tercios de cerveza.

Se sentó de nuevo a su lado mientras comentaba que ya había poca gente a la que atender en el local y que su compañera era ya la que normalmente se encargaba en esa última hora. Mientras tanto, ella solía terminar inventarios o tareas administrativas, pero que hoy debido a que tenía un invitado especial se saltaría todas esas tareas para disfrutar de la compañía.

-Entonces, ¿qué se te ocurre que hagamos hoy?. Le preguntó mientras se acercaba, haciéndose la despistada, el frío tercio a sus húmedos labios.

-Ahora que he avisado en casa que hoy no me esperen, tendrá que valer la pena. Le dijo desafiante.

Él ya se había dado por enterado de su cambio de actitud en el momento que le pidió que diera un paso más y que esta tarde iba a ser para ellos, así que estaba decidido a ser lo más sincero posible en cuanto a sus deseos para ella. Los cuales después de tantos meses de juego, no podían ser más húmedos y calientes de lo que ya eran, de lo que tantas veces se había imaginado en la intimidad de sus pensamientos.

-Sabes lo mucho que te deseo, por lo que el límite me lo tendrás que poner tú. Le dijo él con voz suave pero cargada de excitación.

-Si por mi fuera mis labios estarían ya tan entretenidos con tu cuerpo que no sé cuantas palabras íbamos a ser capaces de cruzarnos el resto de la tarde.

Intentó ser tan comedido para que nadie más pudiera escucharle, que hasta dudó que ella siquiera se hubiera enterado del todo,

pero rápidamente se dio cuenta de que sí.

-Querido, por mucho que me digas no vas a hacer que me arrugue. Creo que hoy no es el mejor día para hablar de límites. Sino, creo que nos estamos equivocando.

No había dejado de observarle en ningún momento y tanto el brillo de sus ojos como la sonrisa de pícaro que tenía grabada, la incitaban a seguir avanzando en este juego. Comenzó a mover lentamente las piernas apretándolas contra él como cuando un gato se roza ronroneante entre tus tobillos esperando una caricia. Ninguno apartó la mirada del otro ni frenó mientras comenzó a sentir cómo lentamente acercaba sus manos al exterior de su muslo dejándolas deslizarse cuidadosas entre la suavidad de su vestidos y la de su piel.

A la vez que le acariciaba el muslo ella se preocupaba por mantener la imagen frente a miradas curiosas, sabía que se estaba arriesgando mucho contando que era su negocio y que todo el mundo la conocía, pero algo no la permitía parar, hoy no. Entre escalofríos jugueteaba con las manos entre los catálogos que aún había encima de la mesa como si siguieran hablando de negocios, pero el calor que poco a poco encendía su cuerpo cada vez le ponía mas difícil disimular sin contar que cada vez quería más.

La cabeza le pareció explotar cuando escuchó:

-Quítate las bragas para mí. Y por cómo la miró, supo al instante que no estaba bromeando. Nerviosa, se rió y dio un largo trago de la cerveza que todavía le quedaba. Lentamente inclinó su cuerpo hacia adelante para que la poca gente que quedaba en el local no fuera consciente de lo que estaba haciendo y mucho menos del momento en el que deslizaba las bragas por sus piernas, para luego recogerlas y esconderlas entre sus manos encima del vestido, las cuales abrió lentamente a la vez que retándole, una vez más le decía

-Hoy soy entera para ti.

Capítulo 3

Él no había dejado de observarla ni un instante cuando ya estaba escalando con su mano por sus piernas, como si fuera una serpiente reptando por un árbol en busca de fruta madura, pero la fruta, la presa era ella y su cuerpo.

Notó un breve respingo y se imaginó que no esperaba que fuera tan arriba con sus manos, pero tampoco le frenó por lo que sus dedos siguieron deslizándose por su terso muslo investigando cada vez más hacia el interior de sus piernas, cada vez más cerca del centro de su calor, porque con él, el núcleo de su excitación siempre había estado en su cerebro y lo que conseguía despertar en él.

Apenas rozó con sus dedos alrededor del clítoris observó como dejaba el peso de su cuerpo recaer sobre sus antebrazos apoyados en la mesa, era difícil mantener la compostura en una situación así pero el calor que emitía su cuerpo le hacía ver que era algo deseado. Disimulando ladeó el cuerpo dirigiéndolo hacia ella como si estuviera contándole algo de las revistas que permanecían encima de la mesa, como si estuvieran hablando de algo trivial y no analizando la reacción a sus movimientos mediante la humedad de su cuerpo.

Mientras la observaba morderse levemente el labio, como método de control a un pequeño gemido provocado por la excitación, se acercó lo suficiente a su oído y la dijo en voz baja -Respira, siente como entra el aire por tus pulmones y que tu cuerpo se relaje. Queda mucho por investigar con mis dedos y ahora que hemos empezado no voy a parar hasta que el juego (y tu) terminéis.

-Joder, nos van a pillar. Alcanzó a escuchar entre sus labios, pero cuando hizo amago no retirar un poco los dedos de entre sus piernas sintió como se cerraban los muslos atrapando su mano entre ellos y levantando la mirada le dijo -No te he dicho que pares, sigue por favor.

-Levantate un poco, échate hacia adelante. Fue lo único que obtuvo como respuesta a su petición. Cuando la vio elevar levemente el cuerpo del banco pudo observar el lateral de su nalga desnuda seguida de su larga pierna. Se imaginó devorándola con sus labios y no con sus dedos, se imaginó aprisionando fuertemente sus duras nalgas entre sus manos mientras su cuerpo se deslizaba húmedo dentro de ella, estaba tan excitado ya en esos momentos que suavemente podría penetrarla y sin

dificultad alguna. Mientras su mente viajaba libre entre sus deseos) los cuales esperaba poder cumplir mas adelante) su mano viajaba cuidadosa, pasando por el lateral de su muslo y situando la palma de su mano derecha debajo de su trasero y la punta de sus dedos rozando su clítoris.

-Baja, siéntate encima, mastúrbate con mi mano. Le ordenó, porque el tono esta vez no fue el de una petición. Estaba jugando a llevar el control y a ella le encantaba. Y mientras se dejaba caer lentamente sobre el cojín del banco pudo notar como dos de sus dedos la penetraban, fue consciente de como los dedos se deslizaban lenta y suavemente dentro de ella pues estaba muy húmeda desde hacia mucho rato, los notó fuertes, anchos, notó como se estiraban dentro de ella como si pretendieran llegar hasta su corazón.

-Joder, es bueno. se dijo hacia sus adentros mientras sentía como dejaba los dedos firmes dentro de ella y presionaba con su dedo pulgar en la zona del periné, todas y cada una de sus terminaciones nerviosas se excitaron al sentir la presión y el movimiento de sus dedos en ambas partes de su cuerpo al unísono.

Su cuerpo supo al instante que era lo que necesitaba, que era lo que tenia que hacer y cuando se quiso dar cuenta, su cuerpo ya se estaba balanceando sobre la palma de su mano, describía pequeñísimos círculos con la cadera mientras notaba moverse los dedos en su interior. En ese instante fue consciente de todo su cuerpo, de su hinchido clítoris, del roce de los dedos en los labios vaginales, era consciente de como su cuerpo bombeaba sangre sin descanso y como no, sentía el roce de sus pezones endurecidos en la ropa interior bajo el vestido.

-Córrete, córrete en mi mano, no te retengas.

No pudo contener su cuerpo una vez que le oyó pronunciar esas palabras. Comprimía sus caderas fuertemente encima de su mano mientras sentía los dedos bucear en su interior, se aferraba a ellos aprisionándolos contra su vagina. Eso, sumado a la presión ejercida tan cerca del ano lea estaba volviendo loca.

Sentía cada vez mas profundamente los dedos moviéndose dentro de ella, quería gritar, quería gemir, quería poder darse la vuelta, desnudarse y sentarse encima de él, pero aunque no hubieran estado en público estaba ya tan excitada que no iba a poder aguantar mucho mas. De forma inconsciente coloco su mano en el muslo de él y se lo apretó fuertemente

mientras pedía por favor que nadie más la estuviera observando, dejó su cuerpo fluir como si de una explosión se tratase dejándola paralizada sobre su mano mientras un calambre al recorría cada extremo de su cuerpo.

-Eres un cabrón. Dijo entre sonrisas cuando recuperó el aliento. -Te lo voy a hacer pagar.

De forma totalmente inconsciente había estado acariciándose en esa desconocida cama en la que se había despertado mientras recordaba lo que había sido aquella tarde de sábado perdiendo la noción del tiempo, por lo que cuando sintió una húmeda lengua adentrarse en el hueco que dibujaban sus piernas dio un pequeño respingo. Rápidamente se tranquilizó al escuchar de nuevo la voz de su amante mientras inmerso entre sus piernas le decía:

-Buenos días preciosa, ¿Quieres que te ayude a terminar esto?.

Pero esto, lo que pasó después. Es parte de otra historia.